

Ven y sígueme...
... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 9

...-Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

EVANGELIO DEL DOMINGO (Mt 11, 2-11)

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos:

-¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?
Jesús les respondió:

-Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.

¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

-¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:
Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti.

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

HECHO DE VIDA

... Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo
(Evangelio del domingo)

... Pero entonces, ¿qué puede usted esperar después ¿, la vida presente está para acabar; de la vida eterna no quiere usted que se le hable; ¿qué será de usted?...

D. Bosco, el fundador de los Salesianos, hizo una visita a París y otra a Barcelona, en los últimos años de su vida. Allí por donde pasaba se sucedían los prodigios y curaciones de todo tipo de enfermedades, a imitación de Jesús y por concesión del Cielo, como testimonio para ayudar a difundir el Mensaje de Jesús.

Entre las cientos de entrevistas y personas a las que recibió hay una cuyo contenido fue desvelado por el propio D. Bosco a raíz de la muerte del personaje y viendo el gran ruido que levantaba la prensa mundial sobre la muerte y los funerales laicos del poeta. Ofrecemos ahora una versión reducida de la misma.



“Hará dos años, cuando me hallaba en París, vino a visitarme un personaje completamente de incógnito. Sus primeras palabras fueron éstas:

- No se espante, señor, soy un incrédulo; así que no creo en ningún milagro de los que cuentan de usted.

Yo respondí:

- No sé ni trato de saber con quién tengo el honor de hablar; pero le aseguro que no tengo la pretensión de hacerle creer lo que usted no quiera creer; pero dígame, por favor: ¿ha sido usted siempre un incrédulo?



Victor Hugo.- *En mis primeros años fui creyente, como lo fueron mis padres y amigos; pero apenas pude reflexionar sobre mis ideas y razonar, dejé aparte la Religión y comencé a vivir como*

filósofo.

Don Bosco.- *¿Qué quiere usted expresar diciendo vivir como filósofo?*

Victor Hugo.- *Llevar una vida feliz, sin preocuparse de lo sobrenatural ni de la vida futura;*

Don Bosco.- *¿Y qué admite usted de la vida futura?*

Victor Hugo.- *No perdamos el tiempo hablando de eso. Hablaré de la vida futura cuando me encuentre en el futuro.*

Don Bosco.- Veo que usted bromea; pero ya que me propone este tema, tenga la bondad de escucharme. En lo futuro puede ocurrir que caiga usted enfermo.

Victor Hugo.- ¡Oh, sí; y mucho más a mi edad, combatida ya por muchos achaques!

Don Bosco.- ¿Y no podría ocurrir que esos achaques le pongan en peligro de muerte?

Victor Hugo.- Eso puede ocurrir; porque yo no puedo eximirme del destino.

Don Bosco.- Y cuando se encuentre usted en grave peligro de muerte; cuando se encuentre en el momento de pasar a la eternidad...

Victor Hugo.- Entonces tendré valor para ser filósofo y no preocuparme de lo sobrenatural.

Don Bosco.- ¿Y qué le impide a usted pensar, siquiera en aquel momento, en su inmortalidad, en su alma y en la Religión?

Victor Hugo.- Nada me lo impide; pero es una señal de debilidad, que yo no quiero dar, porque haría el ridículo ante mis amigos.

Don Bosco.- Pero en aquel momento se hallará usted al final de la vida y nada le costaría atender a sí mismo y a la paz de su conciencia.

Victor Hugo.- Entiendo lo que quiere usted decirme; pero no me decido a rebajarme hasta ese punto.

Don Bosco.- Pero entonces, ¿qué puede usted esperar después ¿, la vida presente está para acabar; de la vida eterna no quiere usted que se le hable; ¿qué será de usted?

Bajó la cabeza; calló y meditó. Poco después rompió el silencio y continuó:

- Debe usted pensar en lo por venir. Todavía en ese gran porvenir le quedan a usted algunos instantes de vida; si los aprovecha, si se sirve de la Religión y de la misericordia del Señor, se salvará usted, y se salvará para siempre; Le diré las cosas más claras aún., o sea, que para usted no hay nada más que la nada, ya que ésa es su opinión.

- **Victor Hugo.-** No me habla usted ni como un filósofo ni como un teólogo, sino como un amigo, y yo lo acepto. Entre mis amigos se discute sólo de Filosofía, pero nunca se toca este gran punto: “ **o la eternidad infeliz o la nada** ”. Deseo estudiar bien esta cuestión. Si me lo permite, volveré a hacerle otra visita.

- Después de hablar de otras cosas, aquel señor me estrechó la mano y al salir me entregó su tarjeta de vista, en la cual leí estas palabras: **VICTOR HUGO**.

Volvió otra noche a la misma hora y estrechando entre las suyas la mano de Don Bosco, le dijo:

- Yo no soy lo que usted quizás habrá pensado; quise representar el papel de incrédulo. Yo soy Victor Hugo, y le ruego que sea buen amigo mío. Yo creo en lo sobrenatural, creo en Dios y espero morir en manos de un sacerdote que recomendando mi alma al Creador.

Victor Hugo, cuando de allí a dos años, el 25 de mayo de 1885, se encontró en trance de muerte, pidió con insistencia un sacerdote, pero **su entorno** lo impidió. Da testimonio de ello entre otros, el célebre doctor Vulpián, que le asistió. Parece ser también que un sacerdote, amigo personal del poeta, le dio la absolución desde un balcón que daba enfrente de la estancia del moribundo. Cosa sabida es que le impidieron recibir los últimos Sacramentos.

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- ¿Hasta qué punto el ambiente que frecuentamos es capaz de hacer callar nuestra fe en el Reino de Dios?
- ¿Ves en la Iglesia y en las comunidades cristianas todos los signos ordinarios y extraordinarios que manifiestan y hacen palpables la verdad de su Fe.
- ¿Detectas en tus actitudes y comportamientos una manera de proceder que te hace aparecer como un cristiano vergonzante?



PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO.- MADRID